

Autor:
MANUEL ALBERTO TORRES BOMBIELA

En colaboración con
LUZ MYRIAM GUTIÉRREZ GRACIA

GUANENTYBA

Hijo del Sol

Inspirada en una historia de amor de la época precolombina: la leyenda de la cacica de Guatavita de la nación Muisca (Colombia).

Premio Iberescena de Dramaturgia
2009

Personajes

MENGALA: Esposa de Guanentyba y amante de Tominé

TOMINÉ: Guerrero amante de Mengala

CORO: Mujeres de Guanentyba

GUANENTYBA: Gran Guatavita de la nación Muisca

ANCIANA

FANTASMA: Espíritu de Tominé

SEIS COMEDIANTES

CHYQUY: Sacerdote adivino

ESCENA 1

(Mengala y Tominé están en un refugio en la naturaleza. Acaban de hacer el amor. Sonido de ramas que se quiebran.)

MENGALA

(En susurro.) Sssh... ¿Escuchas?

TOMINÉ

(Quedamente.) Sí.

MENGALA

¡Alguien pudo haberme seguido!

TOMINÉ

*(Se levanta sigilosamente y mira alrededor.) ¡No temas!.. No hay nadie. Acabo de ver un venado que pasó velozmente entre la vegetación...
(Tañe la flauta.)*

MENGALA

Recuerdo el día en que te conocí. Tocabas la flauta bajo el sauce que se hace al pie de la laguna. Mi corazón se embriagó de alegría. Éramos apenas unos niños cuando subíamos a las montañas acompañando al hermano sol y dejando que los vientos refrescaran nuestros rostros recién caía la lluvia.

TOMINÉ

Volábamos a los cuatro rumbos como los pájaros y las libélulas, nos bañábamos en el río y corríamos la tierra hasta caer rendidos en los campos de siembra del maíz florido.

MENGALA

Todo parecía decirnos que el destino nos uniría. Pero llegó la guerra. Te consagraste como un valiente guerrero, y por orden del antiguo guayque de Guatavita, tuviste que partir con la misión de someter los pueblos que se habían rebelado.

TOMINÉ

Fue como una premonición: al amanecer, el vuelo del cóndor sobre las montañas de nieve trajeron el raudó sonar de las trompetas de caracol que anunciaban la guerra. Mi larga estancia en tierras inhóspitas se convirtió en una pesadilla. La única esperanza reposaba en ti, y para recordar aquella infancia tan tuya y tan mía, tocaba quedamente mi flauta guarecido en los bosques de niebla.

MENGALA

En tu ausencia me enteré de las intensiones de Guanentyba, el recién consagrado guayque de Guatavita, entonces pedí a los dioses que cesara la guerra y que llegaras a mí antes de que él me desposara. Comenzó una espera que se tornó infructuosa y eterna.

TOMINÉ

Una mañana de verano, algo inexplicable me hizo ver con mis propios ojos lo que te estaba sucediendo ante mi ausencia. Los vientos del

norte levantaron un remolino de polvo agitando la superficie de aquella tierra extraña y dejando al descubierto las señales de un sentimiento misterioso que se traducía en desolación, como si nuestra promesa enlazada al ombligo del mundo hubiera sido destruida por una fuerza superior. Al final del día de batalla, cruzamos el lago con el temor de un contraataque inesperado, y contábamos los segundos que nos restaban para llegar a la orilla. Sentí un extraño apego a la vida que se unía a ti y a nuestra promesa que ya había sido violentada por lo acontecido.

MENGALA

Tu ausencia fue suficiente para que se oscureciera las señales en el cielo y en la tierra. Cuando el nuevo sucesor del Hijo del Sol vino a desposarme, sentí que las estrellas se desplomaban. Ya nunca más cantaré mi corazón, ya nunca más podríamos dibujarnos en la montaña con la libertad con que jugábamos cuando éramos niños susurrando en la lluvia nuestros secretos. Cada día despierto obedeciendo a sus deseos y órdenes sin compadecerme de mí misma. Me he ido a la

orilla del abismo al abrigo de tu cuerpo
atravesando la soledad y el silencio, a sabiendas
de que este amor imposible nos puede arrojar a
una noche sin fin. ¡Sí!, tú volviste a mí para
sembrar en la tierra fresca la fragancia de la flor
que recién se abre. ¡Oh Amor mío!, la verdad es
que no tengo intención de soportar lo que se
avecina. ¡Hoy vuelvo a ver el tiempo mágico
que se eleva en el espíritu de la montaña al
sentirte aquí presente!

TOMINÉ

No quiero despertar de este sueño tan añorado
sin importar transgredir las leyes de los mortales.
No quiero ausentarme de tu vida y abandonarte
a la suerte de los malos presagios y designios...
¡Ah, infeliz Guanentyba!, que tomó ventaja ante
una guerra que cesó hasta que las lanzas, flechas
y macanas se hartaran de la sangre de los
pueblos enemigos. Sentí el olor de la sangre
subir por mis venas y asfixiarme, y cuando ya no
existía una razón para permanecer vivo,
misteriosamente, el espíritu del Jaguar del
Trueno retumbó en los cielos, apaciguó la
tragedia y la muerte seguía regocijándose por
esas vidas que se iban extinguiendo. Las víctimas

agonizando en medio de los gritos de mujeres que perdieron sus maridos, y sus hijos quedando huérfanos. ¡Ah, desolación y tragedia para nuestros pueblos!

MENGALA

Hemos sido empujados a guerras entre pueblos hermanos donde todos perdemos, mientras la ambición de riqueza apremia el poder despótico de los soberanos... Deplorables sacrificios ordenados en tributo a sus gobiernos. ¡Ay que espanto! ¡Yo al menos estoy viva! Pues hubiera sido para mí la muerte y no para mi pequeña hermana Sisua que, siendo virgen, fue sacrificada para construir el cercado del guayque en la ceremonia que inaugura el origen del mundo. Sumergida en el hoyo donde la luz golpeaba la soledad desde arriba, el poste se desplomó sobre ella apagando para siempre su vida. El mismo poste que, en mis sueños, cae y de un sólo golpe se astilla bañando de sangre mi rostro, y mientras la miro fijamente, ella grita en medio de la multitud indiferente. Trato de correr pero me encuentro atada de pies y manos. ¡Todo resulta inútil! ¡Ah desventurada hermana!, aunque se dice que tu sacrificio honró a mis

padres, nuestro corazón afligido por tu agobiante partida nunca más encontró sosiego. ¡Desdicha de mujeres y de niñas asustadas en un mundo donde los gobernantes han perdido el juicio! Esto es demasiado violento. ¿Acaso, Chibchachum no fue encomendado para sostener el mundo en sus hombros destronando los viejos postes que exigían sacrificios humanos? No queremos fertilizar nuestros vigorosos vientres para que nuestras hijas y nuestros hijos caminen a la muerte como botín de guerra o sacrificio a los dioses.

TOMINÉ

Desde tiempos inmemorables, sobrevienen los más terribles sacrificios de sangre y hombres para hacer la Ley del Sol, cuando antes nuestras ofrendas eran de moque, humo, agua y piedras. Cuantos sacrificios más se necesitan para que los dioses nos envíen los buenos tiempos y fructifique el amor en una lluvia milagrosa. Cuanta sangre hay que verter en las rocas y en los postes para que nuestro dios aplaque su sed y su ira...

MENGALA

...Ya amanece y las bandadas de golondrinas se juntan en una nube que se eleva hacia lo alto del cerro. Sabemos que la hora de nuestra ausencia se avecina y aun así, no puedo hacerme a la idea. ¡Que el fuego de nuestros corazones no sienta el espanto de la muerte a la hora que nos llame, porque los amantes nada deben temer, ni a la infamia que puede venir aquí presente!

TOMINÉ

Huyamos de una vez, donde el feroz guayque no pueda violentar el amanecer, donde su venganza no halle el tiempo propicio para saciar su sangre. Encontremos un refugio en esta tierra desolada de bondades. Purifiquemos nuestros cuerpos en la laguna sagrada y coloquémonos las mantas con zarcillos de oro para hacer nuestra danza. Que al huir, las estrellas ya hallan sido avisadas y escuchado nuestros ruegos. ¡Oh, mi bien amada, pero si nuestro destino es morir en sus manos, haz de saber que esta no es la voluntad de los dioses sino la voluntad de los hombres!

MENGALA

Si amar es sufrir, moriremos engrandecidos. ¡Que nuestros corazones rindan tributo a la naturaleza, porque hemos venido a estas tierras a dejar florecer nuestros cantos y a contemplar la luna llena en un eclipse de crisoles enrojecidos! Oh valiente guerrero, que en plena batalla preservas el espíritu de tu amada, que en la victoria o en la derrota, no cesas de amarme. Ah, promesas de nosotros, efímeros mortales, sólo las almas solitarias viven estos retos, sólo un hombre con corazón de guerrero y una mujer enamorada.

ESCENA 2

(Entra coro.)

CORO

Esta es la historia de un gran amor prohibido que hubo entre un hombre y una mujer en el pueblo Muisca de Guatavita. Mengala y Tominé se amaban en las fiestas orgiásticas de la semilla, en los campos recién sembrados, pero se arriesgaron a perpetuar el ritual del amor fuera de las leyes del Estado, transgrediendo los ritos del cacicazgo. No fue el delito de hacer el amor sino el delito de haberse enamorado y visto a hurtadillas cuando la infidelidad es severamente castigada. Un amor tan puro que brotó diáfano como la pulpa verde de la piedra preciosa, como la esmeralda que emergió antaño. Pero nada evitará que el rumor corra hasta oídos del guayque y desate lo acontecido en esta historia.

(Entra Guanentyba)

GUANENTYBA

He mandado a una anciana a vigilar a mi amada esposa y la espero ansiosamente. ¡Estallar yace mi corazón de dolor y amargura al saber que el amor de mi esposa no me pertenece! Todo es triste cuando sale el sol y no la encuentro a mi lado, y por desventura, la desdicha me embriaga. ¡Ah, inmensa pena siento cuando su corazón navega en otras aguas y no derrama una lágrima por este hombre, su señor atormentado! Sangre de mi carne, brisa de mis aguas, ha hecho parir una hija hermosa como el rocío de la mañana y sin embargo, su ausencia enfría mi ser con tan deplorable proceder. Estoy ansioso de saber quién es ese hombre que me quita el aliento. ¡Ah!, Mengala ha atravesado en mi pecho el dardo envenenado de la indiferencia. De ningún modo acepto el amor para otro, no acepto la vergüenza ni la humillación a que me lleva. Entre las cientos de estrellas que fecundo, mi corazón ha escogido la más insensata para ataviarla de la luz sublime de la Luna y acompañar al Sol. ¡Ay!, desde niño empecé a quererla sin que ella lo supiera, y

queriendo su hermosura, la arranqué de ese viejo amor de la infancia pensando que me amaría al hacerla mi esposa. ¡Un amor que – supongo– sólo fue cosa de niños! (*Duda*) ¡Ojala no sea esta la razón de su adulterio!

(Entra la anciana.)

GUANENTYBA

Dime anciana, ¿qué noticias traes? Habla de una vez por todas para poner fin a esta tormenta que me aqueja.

ANCIANA

¡Oh atroz noticia que traigo en mis labios! La verdad que vengo a narrar le sorprenderá y atormentará. El corazón arderá en arrebatos de celos pero pido piedad, señor Hijo del Sol. Que al obedecer a mi señor he puesto en peligro a mi señora principal. Vengo a traer esta noticia porque he sido encomendada para tal fin. He visto con mis ojos, cómo cuando miro las estrellas, a Mengala desapareciendo entre los matorrales como una mariposa que se posa frágilmente en una flor. Un extraño amor

caudaloso agita su corazón, y atónita quedé, de este relato que cuento, cuando mis ojos se precipitaron como fuegos para contemplar el afortunado que osaba amar a nuestra señora principal. ¡Ah!, cual fue mi asombro al ver al guerrero Tominé que, en acto sublime de amor, caí de rodillas dentro de los arbustos. Mis palabras no alcanzan a dibujar un amor tan puro que hiere a mi señor en lo más hondo de su corazón.

GUANENTYBA

Tu noticia confirma la duda que me atormenta, perturbándome de celos. Ya no me espanta lo que dices, aunque mi corazón padece delirante devorando la esperanza de que ella algún día me ame. En escarmiento a Mengala, la más horrenda muerte le ha de llegar a su amado. ¡Ah, Tominé, regresaste del pasado convirtiendo la noche en dolor y muerte, consumando un amor que sólo a mí me pertenece porque soy el Hijo del Sol! Gloria tan grande que él jamás hubiera podido alcanzar. Y a Mengala, el amor la llevó a privilegiar a un guerrero que debió morir en batalla. En lugar de morir con los honores de la guerra, regresó a arrebatarme el

amor de la mujer que quiero. (*Se dirige a la anciana.*) Vete mujer, y reclama lo que te he prometido. ¡Vete ya y de una vez! (*Sale la anciana.*) ¡Guardias! (*Entran guardias.*) Detengan de inmediato a Tominé y apaléenlo hasta morir. Pero antes, quiero que sufra como el más aborrecible adúltero. Estando vivo –escúchenme bien–, deberán cortarle su miembro viril y una vez golpeado y quemados sus ojos, sáquenle con delicadeza su corazón y tráiganmelo. Que no haya en ustedes ni la más mínima compasión, y que su deshonra sea pública para que ésta no se vuelva a repetir. A tan infame criatura, que lo lancen desnudo a los cerros más altos y sea devorado por las aves de la noche para que nadie le llore ni le recuerde nunca. Que sus carnes ardan en hedores de podredumbre bajo el sol. Sin piedad, ¡cumplan la orden inmediatamente! (*Salen los guardias.*) ¡Ah, infame mortal, en defensa de mi honra y autoridad divina, no escaparás al implacable castigo, ni la muerte se ha de salvar de pedir misericordia! (*Se dirige a los sirvientes.*) Hagan los preparativos necesarios. Esta noche haremos un festín. Quiero aquí enseguida a los saltimbanquis y bufones de la corte.

ESCENA 3

(Algunas mujeres de Guanentyba pasan cuchicheando y observan a Mengala desde lejos. Afuera de la alcoba de Mengala se oye algarabía y confusión. Mengala está siendo ricamente ataviada y adornada por dos de sus servidoras.)

MENGALA

¿Qué intención oculta esta fiesta inesperada? *(Una vez ataviada, las servidoras salen del recinto y la dejan sola. Ella es poseída por un sentimiento de pesadumbre. Se escucha la flauta con la melodía de Tominé.)* ¿Tominé, estás ahí? Escucho tu flauta pero no te veo. *(Silencio.)* ¡Ah, terrible presentimiento!

(Aparece el fantasma de Tominé con una flor negra marchita.)

¿Quien va ahí?.... ¿Quien va ahí?

FANTASMA

Soy el espíritu del difunto Tominé que se consuela con verte. Vengo a ti para decirte lo que hicieron conmigo.

MENGALA

¿Qué dices? ¡Pero si él no ha muerto! Mis oídos no soportan lo que vienes a decirme. Siento que pierdo la razón... (*Ensimismada.*) ¡El momento anunciado era inevitable pero me resisto a aceptarlo!

FANTASMA

Escucha, la muerte ya es mi condición y este es el lirio huérfano de tu aroma que llevo atado a mi pecho. Soy el mensajero de mi propia muerte que se ciñe a tus hombros en una noche abandonada, esperando una aurora que no llegará. ¡Ay de mí, sombras oscuras devoran mis carnes, y mi alma en pena sigue recorriendo tus pasos en la enmendada noche!

MENGALA

¡La muerte! ¡La muerte! ¡Que mí amado Tominé ha muerto!.. (*Grito mudo y cae de rodillas.*) Ah, si en verdad eres el alma en pena de Tominé, arrástrame con el viento del este para no dejar huella aquí en la tierra porque vivir no quiero. Pues su misteriosa presencia es la misma verdad dicha que me deja la ausencia de mi amado.

FANTASMA

¡Estoy muerto, completamente muerto! El guayque ordenó mi captura para ser sometido al suplicio y a los más terribles vejámenes humanos. La infame tortura del apaleamiento laceró mis carnes y mis huesos, y la luna inmóvil sangró junto a mi pecho. ¡Ah, no hay peor espanto al morir que estar preso a merced del odio y la brutalidad de los mortales!

MENGALA

Me espantas lo que vienes a decirme. ¡Mi amado ferozmente asesinado! ¡Ah, horrenda venganza! Y yo impotente, desnuda con mis carnes

flageladas y mis dientes temblorosos lamentan tu muerte que es mi propia muerte. Ahora todo va siendo silencio.

(Las servidoras entran intempestivamente a recoger a Mengala para conducirla al salón principal. El fantasma de Tominé se desvanece.)

¡No estuve sola! ¡Ahora quien soy!.. ¡Qué flor me embriagará de su aroma, qué río dará su canción!

ESCENA 4

(Entra coro, Guanentyba y Mengala. Entra el juglar y los demás actores. Comienza la escena teatral de la parodia.)

JUGLAR

¡Que suenen los fotutos al abrigo de la noche para embriagarse en el deseo y en el placer!
¡Vengan a ver la historia de un varón y de una mujer que quisieron engalanar con pasión el ancho plumaje del amor para burlar la muerte

en el reino Muisca! Vengan, amigos míos. ¡Que comience la representación! Que los tambores den inicio a la historia que venimos a contar. A unos los hará llorar, a otros sonreír. Otros se resistirán a creer lo que no es más que verdad. ¡Que comience la representación para bien o para mal!

(Dos viejos desnudos cubiertos con una red de caza de pájaros tocan una música de flautas que imita grotescamente la melodía de Tominé.)

ACTOR TOMINÉ

¡Oh mi bien amada, mantén en secreto este amor, nuestro amor!

ACTOR MENGALA

¡Así será! En secreto perdurará nuestro amor.

ACTOR VIEJO 1

(Grotescamente) ¿Nuestro amor? ¡En secreto mantén este amor!

ACTOR VIEJO 2

(Grotescamente) ¡Mantén en secreto este amor,
nuestro amor!

(De oreja a oreja.)

ACTOR VIEJO 1

¡Que nadie se entere!

ACTOR VIEJO 2

¡Que nadie se entere! ¿Qué se entere? Nadie.

(Se mueven ramas.)

ACTOR MENGALA

Oh, ¿quién nos escudriña a hurtadillas?

ACTOR TOMINÉ

Deben ser los venados que andan copulando.

(Entre las ramas aparece el actor anciana torpemente escondida.)

ACTOR ANCIANA

¡Pero que veo! Si es mi señora, la mujer favorita y esposa principal del soberano Guatavita con el guerrero Tominé fornicando como su deseo manda. *(Se oculta de nuevo entre las ramas.)*

ACTOR VIEJO 1

(Gesto de silencio.) ¡Sssh...!

ACTOR VIEJO 2

(Gesto de silencio.) ¡Sssh...!

ACTOR TOMINÉ

¡Ay!, es esa vieja hechicera que llevará el chisme al guayque y con su aflojada lengua encenderá en él sus celos y su ira.

ACTOR MENGALA

¿Qué haremos ahora con nuestro gran amor?

ACTOR VIEJO 1

(Burla.) ¡Con nuestro gran amor!

ACTOR VIEJO 2

(Burla.) ¡Qué haremos?

ACTOR TOMINÉ

¡Que los dioses nos manden el rayo y el trueno si es preciso! (Suenan truenos y aparecen relámpagos. Asustado grotescamente.)

(Los dos viejos atrapan al actor Tominé con la red.)

¡Que hacen! ¡Déjenme! ¡No me maltraten! Yo no sé nada, yo no hice nada. Ella es la culpable. ¡Yo me rendí a sus atributos que me hechizaron y perdí la razón!

(Los dos viejos golpean al actor Tominé con unas ramas.)

(Burla) Suplico a los dioses no me golpeen más. (Hace la pantomima de cortarse su propio pene. Entrega jícara de barro con el pene al actor anciana) Anciana, llévale esto a mi amada. Lo único que queda de mí, que lo beba con sangre y lo coma con mucho ají. (Ríe burlonamente.)

(El actor anciana se dirige al actor Mengala con el pene y un atado de ají.)

ACTOR ANCIANA

Mi señora, la enfermedad del adulterio sólo se cura con ají. Sí, con ají. (Obliga al actor Mengala a comerse los ajíes.)

ACTOR MENGALA

(Comienza a gemir de dolor grotescamente.) ¡Sí! Confieso que fui infiel a mi señor, al gran Guatavita. ¡Confieso que hice el amor con mi Tominé pero no lo volveré a hacer! Prometo que sólo haré el amor en las fiestas de la siembra pero les ruego, no le hagan daño. Me arrepiento. ¡Piedad! ¡Soy la culpable!

ACTOR VIEJO 1

(Imita al actor Mengala.) ¡Culpable yo? ¡Piedad!
¡Soy la culpable!

ACTOR VIEJO 2

(Balbuceando jocosamente.) ¡Sssh...! Mantén en secreto este amor, nuestro amor. ¡Sssh...! ¡Que nadie se entere!

(Los demás actores sueltan la carcajada grotescamente. Fin de la parodia. Salen.)

CORO

El amor no es cosa que podamos defender. El soberano nos ha elegido arbitrariamente para su harén de cientos de mujeres. Siendo muy jóvenes y aún vírgenes, nos tomó prestadas para saciar su lujuria, y en caso de insatisfacción, nos arroja desfloradas a nuestras familias. ¿Qué mujer amaría un amor prohibido y desafiaría las leyes de los dioses mortales que gozan en el poder? Acaso somos libres de sentir amor cuando quien acata nuestros deseos, nos vigila y nos obliga a complacerle. ¡Ah, Mengala, no hay

en el mundo mayor desdicha que ver partir el amor asesinado y asistir a la burla de la muerte! Pero ella afortunada, halló el amor. Nosotras somos el ejército del placer para el Hijo del Sol. ¡Que venga la tormenta desatada por los dioses! ¡Pues el desafío ya está hecho y no hay nada que perder!

(Entran dos servidoras llevando jícaras con el pene y el corazón de Tominé. Una se dirige a Mengala y la otra, a Guanentyba. Salen.)

GUANENTYBA

Hieden las risas y las carcajadas que te condenan y te obligan a olvidar ese amor. ¡Come!, embriágate de tu deshonra para que puedas salvar tu alma, antes de que los gusanos devoren el pene cercenado de tu amante Tominé y el apetito de la muerte se sacie con él.

MENGALA

¡Ah, crueldad! ¡Infamia de hombres! Me rehúso a comer de este cuerpo que es mi cuerpo, a beber de esta sangre que es mi sangre. No ofenderé la dignidad de un amor. Pues qué he

de salvar de mí si tu venganza ha sido consumada y mi humillación es infinita.

GUANENTYBA

(Toma de la jícara el corazón de Tominé y lo muerde.) ...Un bocado del corazón fresco del adúltero bastará para que los vientos no traigan malos presagios y tormentos bajo el cielo, sobre la tierra. ¡Ahora come! Te he absuelto de la pena de muerte porque lo que siento por ti supera lo que impone la ley a las mujeres infieles. Esta es tu fiesta, y aunque te he perdonado la vida, si no te dispones a cenar, te arriesgas a un drástico escarmiento.

MENGALA

Me conduces públicamente a la deshonra cuando has ordenado la ejecución de este infame castigo, pretendiendo enterrar un amor tan antiguo como la luz que, por primera vez, vino del este. Yo no amé para agradar a los dioses ni para ser castigada por los mortales. Amé porque el sentimiento me lo concedía como el nacimiento de una flor.

GUANENTYBA

¡Estas aquí para recibir castigo! Vienes burlando las leyes del matrimonio y encubriendo el delito del adulterio. Pero nada es secreto para el Hijo del Sol, que con su rayo divino atraviesa las verdades ocultas...

MENGALA

...¿Castigo? ¿Qué debo confesar? ¿Mi deshonra? ¿Mi vergüenza? ¡Ah, los dioses blandieron el rayo para trozar en mil pedazos a mi amado e hicieron eco sus macilentas carnes que cayeron al fango de la ignominia! ¡Ay celos infames que te apoderan hasta la sevicia! Sepulto cualquier afecto tuyo que guarde en mis recuerdos. Encierro al olvido eterno a los dioses que han desterrado la dignidad del amor y nada hicieron para detener el crimen.

GUANENTYBA

A la muerte la miro con indiferencia. Puedo dormir entre mortales y dioses con los ojos abiertos, y no hay delito que no sea develado en mi reino que quede impune. Todo está vigilado

desde lo alto. No hay ni habrá clemencia con los adúlteros. La infidelidad se castiga con la muerte, y su destino ya estaba escrito.

MENGALA

La ley favorece tu lujuria y asesina el amor. ¿No te das cuenta? Tú nos tienes por necesidad, no por amor. ¿A eso cómo lo llamas? ¡Me espanta la inclemencia del soberano que lleva al paroxismo la consumación de su venganza!

GUARENTYBA

Tu actitud desafiante no me trae satisfacción alguna, la deshonra y la vergüenza es tuya, no mía. Yo acato la ley de los dioses pero tú la violas. Un amor que ha permanecido en secreto, sólo el infortunio le puede acontecer.

MENGALA

No comprendo, si el amor es un sentimiento grato a la vida por qué viola la legislación de los hombres. Por qué todo este pavor a amar y ser amado. ¿Cuál es el temor? Ha de ser porque los dioses son serviles al amo en las leyes que

promulga y consagra en una verdad divina. Al menos tuve un hombre que me enseñó el lenguaje del amor. Pues el amor por ser prohibido, complace al soberano en el derroche de su harén. Y entre tantas mujeres que tienes y vigilas celosamente, ¿está el amor?, ¿habitas en él?

GUANENTYBA

¡Conserva tu compostura y mantén la prudencia! No seas insolente. No desafíes las leyes divinas inmutables. He soportado tus injurias porque eres mi favorita. Seré oídos sordo. ¡Recapacita! De lo contrario recibirás tu merecido.

MENGALA

No te pido clemencia porque al tú someter nuestro amor a la infamia, la desdicha ha sido mi condición, al igual que será la tuya. Sabías que amaba a Tominé desde que éramos niños. Aun así, en su ausencia, tuviste el gusto despiadado de llevarme al lecho conyugal. ¡Cómo puedes esperar fidelidad en contra de mis sentimientos!

GUANENTYBA

Tu infidelidad es la razón de mis padecimientos. Violaste las leyes y quisiste agraviar mi nombre ante el pueblo. Has empujado tu alma a la deshonra pública y con ella, has puesto en peligro mi gloria y prestigio. Son testigos los invitados que vienen a representar con creces el delito cometido, que se mofan, con razón, de tu conducta deplorable. Acaso no comprendes. Pensé que consagrándote mi esposa ganaría tu corazón. ¡Ah, densas tinieblas! Aunque persigo la riqueza para perpetuarme en el poder, quiero que me cobije el amor. ¡El poder y el amor!, vieja disputa que por siglos ha sido irreconciliable.

MENGALA

Te has dado cuenta que el cielo y las estrellas me impiden hablar de amor desde mi condición de mujer. Lo que escapa a la mujer son los confines de la libertad, y mi desdicha comienza desde que gobiernas sobre esta tierra, bajo este cielo.

GUANENTYBA

¿Qué tienes que reprocharme? Prometiste fidelidad, obediencia y quererme a mí y a nuestros hijos más que a ti misma. Te he ofrecido los buenos tratos que merece la mujer principal del gran Guatavita, y aun así te niegas a amarme y a entregarte obedientemente a mis deseos. No te das cuenta que siendo mi esposa y mi favorita, gozas de una condición privilegiada que mis concubinas ansían tener. Acepta la sumisión de tu alma y aboga por el porvenir de nuestra hija, ella es la estrella que guía y cura nuestros corazones.

MENGALA

¡El Hijo del Sol no consigue ver tantas estrellas ni enamorar a todas juntas! Por qué he de conservar la vida y la de mi hija que, nacida mujer, llevará también el estigma de una pena que no merece. Y yo, qué he de esperar como mujer preferida del soberano, ¿a que me sepulten viva cuando mueras y me den de beber las semillas de la flor embriagante para seguirte hacia la tumba con un amor fingido? ¿De nuevo obligada a vivir eternamente con el soberano en

el Centro de la Tierra? ¡No! ¡No!, ese no ha de ser mi destino.

GUANENTYBA

Sabes que puedes transgredir las leyes so pena de muerte, pero no el destino decretado por los dioses. Vivir para poder morir y renacer en el Centro de la Tierra con los mismos placeres y servidumbres que me acompañaron en vida, es el privilegio de los amos y soberanos del linaje de sangre noble. Antes de morir nos corresponde, por tradición, elegir nuestras mujeres que llevaremos vivas al sepulcro. No oses contrariar los mandatos divinos llegados a mí en voz del supremo Bochica. ¡Inclina la cabeza! ¡No eres digna de mirar a los ojos al Hijo del Sol!

MENGALA

(Inclina la cabeza.) Cumplo tu deseo. *(Se pone venda en los ojos.)* De ahora en adelante, mis ojos no verán el rostro del Hijo del Sol, ni sus rayos enceguedrán mi alma de rencor... Castigas a quien te mire a los ojos. No estás a la vista de la gente porque temes que vean tu

corazón endurecido. Por más poder que detentes, no puedes evitar que el viento sople, que las lágrimas se cristalicen, que la lluvia arrecie en los corazones, que las aves se desgajen de sus nidos en busca de la libertad... ¡Adulterio! ¡Infidelidad!, tiene un nombre, se llama ¡Amor! Una palabra que no conoces. Y mi lealtad se aferra al más puro sentimiento, no a lo dictado por los hombres hechos dioses.

GUANENTYBA

Crees que toleraré tu humillación. Ya estás impura. Y de ese viejo amor ya no queda ni el aliento. ¡Te arrepentirás! Entonces vendrás a buscar consuelo a mi aposento y te habrás liberado del furor y la insensatez de tus sentimientos. Cuando has visto que la Luna no acompañe al Sol en su travesía por el universo. Y aunque la Luna ande tras él, ella nunca lo alcanza. No puedes violentar el orden de las cosas. El cuerpo femenino de la Luna es mi techo celeste para que la noche no deje de existir y pueda refugiarme en su oscura morada al abrigo de las estrellas. ¡Escucha! La obediencia de las mujeres y vasallos a quien está a la cabeza de la autoridad, salva el orden creado por los dioses.

De lo contrario, el caos volvería a reinar sobre la tierra, bajo el cielo.

MENGALA

Obedecemos porque el miedo nos corroe el alma y nos inclina a la servidumbre. Ya lo había anunciado Chibchachum: el miedo, la miseria y el hambre, son los grandes aliados de los dioses. Sí, la ironía de los dioses es el reino del miedo. De otro modo, cómo explicar la demencia de los mortales que creen febrilmente en su inmortalidad.

GUARENTYBA

No digas más. La verdad es innombrable. Pues siendo terrible abre abismos en nuestras mentes. Sólo tú sabes de las culpas y temores que me fatigan en estos momentos. Cómo luchar contra el destino que nos da los dioses. En el juego del poder, la inmortalidad es un don de nosotros, los Hijos del Sol.

MENGALA

(Irónicamente.) ¡El eterno reino de los hombres jugando a ser dioses! ¿Acaso es voluntad de los dioses que las penalidades de los pueblos no sean un motivo suficiente para quitarle el sueño al gran Guatavita?

GUANENTYBA

¡Calla de una vez! Las mujeres no tienen cabida en los asuntos del poder ni en el destino de los dioses.

MENGALA

Es verdad. En estos asuntos sólo tengo una sentencia para ti desde mi condición de mujer. ¡Decreto que cumplas lo único que los dioses me han designado: cuando muera, pasarán nueve veces veinte lunas antes de que tú puedas cohabitar con mujer alguna! No dejarás el luto hasta que el siglo lunar se cumpla.

GUANENTYBA

¡Ah, mujer! ¡Que osadía! A pesar de las circunstancias en que estás, y en lugar de pedir clemencia, desde ya me sentencias al celibato cuando mueras. Pero mientras vivas, me encargaré de apaciguar tu alma y tu cuerpo, y te solicitaré en mi lecho. A mi juicio, debes recibir escarmiento del mismo pueblo. ¡Que recaigan sobre ti las miradas acusadoras y las burlas más infames! ¡Guardias!, *(Entran dos guardias.)*... llévenla por el camino hacia la plaza principal para que su infidelidad se ventile a la vida pública.

(Dos guardias sujetan a Mengala y se la llevan.)

ESCENA 5

(Entra la anciana.)

ANCIANA

Lo que hoy mis ojos han contemplado: la cólera de mi señor devorando a los amantes en una fría noche donde el miedo es la sombra que nos enceguece. Apaleado hasta la sevicia, vi con mis propios ojos, cómo a Tominé le fue arrancada la última lágrima, cómo sus restos fueron dejados a la intemperie y sus carnes rígidas devoradas a picotazos por la soledad y los pájaros. *(Pasa Mengala.)* Mis manos tiemblan de frío y aquí, a oscuras, a las afueras del pueblo, veo pasar a mi señora Mengala como a un jaguar agujoneado por el sol negro, rastreando, en las piedras ensangrentadas, el camino que la conduce hacia los despojos abandonados de su amado. Viene al amparo de su soledad, herida desde su alma y con las vestiduras rasgadas por los golpes, las ofensas y las burlas que el pueblo, temiendo los castigos del gran señor, le ha propinado. El

mismo pueblo que decía quererla la ha maltratado. ¡Ah, traición!, de esta anciana hechicera. Mi tiempo envejece en un sueño tan profundo como la muerte. *(Se despoja del manto.)* En recompensa a mis servicios prestados en esta carnicería, recibí este suntuoso manto de algodón de mi señor guayque y traicioné a mi señora. Creí que era mandato de los dioses, pero me equivoqué, se trata de la venganza de los hombres. ¡Ah!, que Cuchaviva, el Arco Iris, me devore por servirle a la muerte que ordenan los mortales... No estoy segura que mi alma corroída de arrepentimiento se sacrifique. Alguien más habría servido de informante y esta tragedia se desataría sin reparo. Me confunde el miedo, la soledad y la angustia, y puedo traicionar la vida una vez más. El miedo se satisface con mi agonía. ¡Ah, horror!, el final es imprevisible. Soy lo que soy, una esclava del miedo, un juguete de los dioses... ¡Ah, Mengala, luna llena está la noche en un cielo nublado, y ella desorientada, busca a su amado! *(Sale.)*

MENGALA

(Busca el cadáver de su amado.) Espíritu de la montaña, atiende a mis plegarias, revélame el

lugar donde yace mi amado muerto. Vengo con la manta que nos abrigó en el amor y ahora lo será en la muerte. Éstas son mis ofrendas para que la niebla matutina guarezca el alma del hombre que amé en la sabiduría de la montaña. *(Suena la flauta de Tominé.)* ¡Sé que estás aquí! Por más que intento, no consigo verte. Tu figura flota aquí y allá, mientras mis fuerzas por hallar tu abandonado cuerpo van desapareciendo. ¡Noble fantasma, dame una señal para encontrarte! ¡Lloro tu ausencia en esta noche de luna llena!

(Aparece el fantasma de Tominé.)

FANTASMA

¡No llores, mi bien amada! He muerto pero aún estoy vivo en ti. Todo me fue dado aquí en la tierra: la luz, la lluvia, el amor, la noche. Todo me fue dado aquí y acaso, ¿hay algo más grande? Corrí bajo la lluvia aferrado al latido de tus deseos y ofrecí mi música a los cuatro vientos. Pero en este juego del terror de la vida y la muerte, cuantas vidas quité y cuanto dolor dejé. En la guerra la muerte fue mi aliada. Ahora

me tocó a mí. Caen los dioses y gimo en la noche eterna.

MENGALA

¡Ah, sombra triste, mi presencia ya no anuncia nada, pero ruego que me muestres donde yace tu cuerpo devorado por las aves y el silencio trémulo de la noche! Vengo a abrigarte con nuestra manta y a purificarte con las aromas florales que aquí traigo. Vengo a conducirte hacia la tibia humedad de una cueva lejana, en el nicho rocoso de una montaña donde nadie pueda llegar. Traigo las ofrendas de oro, y en la múcura, la chicha y el maíz para tu largo viaje.

FANTASMA

Te pido no vayas a buscarme. Mi alma solitaria ya sobrevuela la muerte donde habita el Señor de los Aires, y desde lo alto diviso el final de mi viaje. No temas, la suave bruma de la noche viene a disipar en el aire la música de tu cuerpo. Sólo queda el parpadeo de las luciérnagas que señalan el camino de mi despedida.

MENGALA

¿Me pides abandonarte sin ofrecerte mis oraciones aún después que has tenido que soportar una muerte indigna y deshonrosa? Si la muerte tiene ventajas sobre el amor, entonces llévame contigo a ese hogar de incertidumbre donde la luna deshoja lágrima a lágrima sus recuerdos. Llévame, sombra triste, a ese lugar sin nombre y sin memoria. Aunque la vida agite sus alas, mi alma se ausentará en la espesa bruma de la noche. Pues ya no hay sueño que me ate a la tierra, sólo el dolor de mi amado en su injusta partida. ¡Que el espíritu del árbol tiemble y libere su follaje!..

FANTASMA

...Se acerca el alba y la vida se despide con un suspiro. ¡Oh mi bien amada, llegó la hora! Elevo el último vuelo donde mi corazón habita en ti como la semilla a la tierra, como la tierra al cielo... *(Silencio.)* ¡Oigo los maderos estremecidos por las hachas de piedra que me avisan que ya debo partir!..

MENGALA

...Me prometo a la muerte liberar el aliento antes que despunte el alba... ¡Ve, amor mío! ¡Ve, espíritu errante de la noche, vuela hacia el corazón de la tierra! El amor es pensamiento y la muerte es eterna.

(El fantasma se desvanece.)

¡Todo instante es abandono! ¡El resto es silencio!

ESCENA 6

(Entra coro. Mengala con su hija y la carguera en una balsa.)

CORO

Justo antes del amanecer, Mengala huye del cercado con su hija y la carguera para dirigirse a la laguna de Guatavita. Nadie se percata de lo sucedido. Toma la balsa del chyquy que vive en

un bohío a las márgenes de la laguna y navegan en ella. Mientras la balsa se aleja de la orilla, la luna llena sobre el agua refleja, en diminutos cristales líquidos, las pupilas de verde esmeralda.

MENGALA

¡Vengo a ti Bachué a sepultar en tu fecundo vientre el fruto de mis entrañas! Devuélveme a la humedad primera en tu solemne instancia cuando convertida en serpiente regresaste al fondo de las aguas. *(Toma a su hija en brazos.)* El amor ya no vive para salvaguardarme, y a ti, mi criatura, te aguarda la humillación y el estigma de la vergüenza y el rechazo. Así lo dispone el cacicazgo a las hijas de madres infieles. Me encamino hacia la sentencia del justo silencio, y no puedo dejarte. ¡No puedo salvarte de la muerte! ¡Debes morir! ¡Ah, pequeña criatura inocente, he de llevarte conmigo a una infame muerte que no has elegido! Pues haz de saber que, si ahogada mueres, renaces junto a mí en la Casa de las Aguas sagrada. Con mi desdicha, se esfuma el canto de la vida que en ti recién florece.

CORO

Misteriosamente desciende de las montañas una densa neblina que va envolviendo la laguna y disipando la danza de los cuerpos...

MENGALA

...Me sumerjo en las aguas para separarme de los vivos. Me introduzco en el ocaso arrullando la muerte y elevando mis temores hacia el infinito. Sigo a la luna en sus ciclos interminables como sigue la mariposa a la flor, como la bella flor del maíz que abre sus corolas en estrépita despedida. Mi sueño se desvanece en las aguas y en la soledad de mi amado. Ya no somos de esta vida. Tal vez, tampoco de la otra. Nos refugiamos en el seno de la laguna junto a la diosa Sie, la Luna, a quien le pido me conceda sus secretos en la señal de mi muerte, a quien le pido me deje beber, en el manantial de la sabiduría, la savia que escurre de sus raíces.

CORO

Nadie las vio cuando se arrojaron al agua, no se sabe si convertidas en serpientes como la antigua

Bachué. Apenas se escuchó el penetrante contacto de los cuerpos con el agua. Después, sólo silencio.

ESCENA 7

(El Chyquy empapado de agua con la hija de Guanentyba muerta.)

CHYQUY

Vamos de paso sobre la tierra, bajo el cielo. Florecemos al nacer y a la muerte no escapamos. Me he sumergido en la laguna sin hallar a Mengala ni saber qué fue de ella. ¡Ah, desdicha que me acecha! Infeliz trayendo malas noticias al soberano. He de decir otra verdad para salvar mi vida. Tengo en mis brazos a su hija muerta y sus ojos han sido devorados por los peces, pero diré que son pequeñas estrellas reservadas para brillar en su nuevo hogar bajo las aguas. Es mejor aplacar la razón de las cosas y conducir las por el hilo de la imaginación si quiero correr con mejor suerte. Pues los dioses duermen en la demencia de la sinrazón. La tormenta se avecina,

y el gran Guatavita llega apresurado buscando a su hija y a su mujer.

(Entra Guanentyba.)

GUANENTYBA

¡Oh!, ¿qué ven mis ojos que no pueden escapar del horror? Desdichada mi hija sin el aroma de la flor. ¿Dime qué fue de sus ojos? ¿Dime qué le ha sucedido a mi mujer? Ella que ha dejado la tierra y se ha sumergido en el agua para no volver, ¿dime, has visto la flor que me hacía vivir?

CHYQUY

He visto a Mengala en medio de cantos, flautas y fotutos. Allí bebe la savia del maíz bellamente vestida, cantando sus melodías con un dragoncillo en su regazo. Me dijo que no quiere volver porque abajo la vida es más amable con ella y su felicidad es infinita. Con su consentimiento, me entregó a su hija, pero el dragoncillo le sacó los ojos para devolvérselos a su retorno. Mi señor puede contemplarla, pero debo regresarla a su madre y a su carguera que la esperan para seguir criándola en el otro

mundo donde no hay castigo. Ella ya no es de esta tierra, es amamantada en los retoños verdes del inframundo acuático.

GUANENTYBA

Sus palabras atormentan esta breve instancia aquí en la tierra, bajo el cielo. ¡Los dioses me han traicionado! Ni Mengala ni yo escapamos a los designios del destino. Todos nos iremos al lugar del misterio. ¡Ah, mujer que ha cortado la flor de un sólo tajo, que ha arrebatado los sueños del Hijo del Sol! Se llevó a mi hija y me ha dejado en este mundo con los más amargos lamentos sin saber si contemple otro día más. ¡Ah, inesperada muerte! Su temida decisión me remuerde la conciencia. Le perdoné la vida y aun así se ha ido. Es verdad que, glorificado por el linaje del mismo Sol, la tomé en ritos nupciales y quise silenciar su corazón que latía ardiente a la espera de su amado. Es verdad que la amé, que quería ganarme las virtudes de su corazón, y en cambio, le ocasioné un dolor infinito que la llevó al suicidio. Me deja confundido bajo este cielo, sobre esta tierra. Pero la seguiré con mi sombra en el otro mundo. *(Toma a su hija en brazos y se aferra a*

ella.) Oh hija mía, la muerte ha arrancado tus ojos para no llorarte, y mientras vivas en el fondo de la laguna con las diosas apacibles de la Luna, yo viviré aquí en la tierra sin el amor de tu madre y sin el latido de tu corazón. ¡Que caigan los fuegos! ¡Que lleguen los vientos y develen el misterio! Pues qué hago con tanta gloria en la tierra si los dioses me decretan el abandono de mi esposa principal y mi hija. ¡Qué hago con ser el Hijo del Sol si el infortunio desdeña mi existencia y no me dejó conocer de ellas el amor! (*Mira a su hija.*) Abre tus húmedas alas para esa nueva morada. Sólo por breve tiempo mi corazón contempló tu hermosura, y aquí he quedado en la tierra desolado del amor. Sólo en un día nos vamos para no volver. Lleva esta flor sin su aroma a la Casa de las Aguas. Que sea el sustento de la vida, más no el sustento de mi dolor. ¡Gloria de dioses, miseria de hombres! Ferocidad heredada de los antepasados que hace al alma inflexible al paso del viento. Pues el déspota contempla, tarde o temprano, su derrota. Tenebrosos celos que por mis venas derrama el olor de la tragedia. Doble venganza para el criminal que, por celos, mata y manda a matar. ¡Ah, esfuerzo de los hombres para ser

dioses, y todo es en vano! (*Entrega su hija al Chyquy y sale.*)

ESCENA 8

(*Entra coro y Chyquy.*)

CORO

Esta es la historia de un amor prohibido que retó el poder del Hijo del Sol. ¡Ah, tragedia la que viniste a vivir aquí en la tierra, bajo el cielo! Con tu misteriosa muerte, transgrediste las leyes del cacicazgo que prohíben y asesinan el amor. Procediste con ocultación y persuasión a morir ahogada con tu hija en la laguna sagrada, lugar de culto y solemnes fecundaciones. ¡Ah, mujer!, tuviste la osadía de usurpar la balsa ritual destinada expresamente a los chyquyes, sacerdotes mayores, en la ceremonia donde el gran Guatavita, a la mitad de la laguna, arroja los tunjos y se baña en polvo de oro como un falo dorado con alas para preñarla y consagrarse soberano legítimo... ¡Venerable profanación! Viniste a hurgar en los más recónditos pasajes

del antiguo culto a las diosas de la sabiduría que se fueron extinguiendo bajo el reino del Sol... El tiempo se detiene y seguimos a la sombra bajo el dominio fálico de los varones y guerreros ilustres.

(Aparece Mengala suntuosamente ataviada navegando en luna llena como una ilusión.)

CHYQUY

Ante tal desafío al poder, ¿cuál es la historia que prevalecerá al florecer el sol? ¿Cuál la que queremos acallar? ¿Cuál la que deberá oír el pueblo de Guatavita?.. Mengala eligió el suicidio llevándose a su hija. Una muerte que no fue dictada por el gran Guanentyba. ¡Mala jugada del destino que intenta dar un nuevo rumbo a las leyes promulgadas por los dioses! Pues el poder flaquea ante el amor y algunas veces cede... Tal vez se trate de los designios divinos del destino, y podamos considerar que resucita o despierta del más allá para anunciar el futuro. Idea de resurrección que, no siendo creencia común entre la gente Muisca, nos permite conservar la certidumbre de las cosas. Al fin y al cabo, los chyquyes, eremitas de la laguna de

Guatavita, nos encargamos de resucitarla y de transmitir al pueblo, en sabias palabras, sus presagios a la nación Muisca. La convertiremos en leyenda para que viva en la memoria de sus habitantes que peregrinan hacia la laguna, y quede como escarmiento de un simple amor pasional. La leyenda, acogida por la multitud, es, con el tiempo, una historia de verdad que protege la tradición. Pues demasiada razón perturba nuestra breve instancia sobre la tierra, bajo el cielo.

CORO

Nos han dicho que has resucitado y que los chyques te ven al dibujarse la primera luna llena sobre la laguna. En el pueblo se corre la voz de tus presagios pero, ¿cuáles presagios? ¡Ay, cómo transita al olvido tu rebeldía; únicamente queda una leyenda! Cómo se disfraza de embustes tu lucha por la dignidad del amor ante el abuso del poder. El amor que, siendo un juego entre lo humano y lo divino, revela su dignidad ante la muerte... ¡Soledad de dioses, tragedia de hombres! Al final, el poder domina la vida y deja ausencia y espanto a quien lo desafíe y lo cuestione. Al final, el poder manosea

el amor porque lo corrompe... !Ah, Mengala, nosotras las mujeres lloramos tu ausencia en esta noche de luna llena!.. ¡No nos hemos dado cuenta que ni siquiera los dioses intervienen, que estamos completamente solos en la oscuridad vacía del universo!... ¡Lo demás es silencio!

FIN